

## EL AJUSTE DEBE ENFOCARSE CORRECTAMENTE

La Proforma del Presupuesto General del Estado para el 2019 ya está en manos de la Asamblea Nacional. Junto a ella, el Ministerio de Finanzas también presentó la Programación Presupuestaria Cuatrianual 2019-2022.

El presupuesto presentado para el 2019 asciende a \$36.160 millones. A simple vista, un incremento del 4% en relación a 2018. Sin embargo, al excluir valores significativos que no existieron este año (IESS y Ley Amazónica) el aumento sería apenas del 2%, justificado por el incremento en los subsidios a combustibles y en el pago de intereses de la deuda. No se puede negar un esfuerzo fiscal. Asimismo, es importante destacar los avances en la transparencia de las estadísticas fiscales.

A pesar de ello, lo más importante es entender la política fiscal que evidencia el documento preparado y presentado por el Ministerio de Finanzas. Es decir, analizar la visión del Gobierno sobre el manejo de las finanzas públicas y cómo utiliza los recursos del Estado para estimular el desempeño de la economía.

**Las cifras muestran que la política fiscal sigue siendo incorrecta. Tres son las razones:**

1. **Es pro cíclica: reafirma la desaceleración de la economía.**
2. **Está mal enfocada: afecta al gasto público productivo.**
3. **No ha cambiado: es la misma de la década pasada.**

La política fiscal es una de las herramientas económicas más poderosas en dolarización. Idealmente, se utiliza para impulsar la economía en tiempos adversos, debe ser contra cíclica. En sencillo, se ahorra en bonanza y se gasta en crisis. Pero, históricamente los gobiernos han hecho lo contrario en el Ecuador. Han implementado una política fiscal pro cíclica: gastar en la bonanza y recortar el gasto en la crisis. Un defecto que se agudizó en la década entre 2007 y 2017. Este mismo error es lo que se ha hecho en el 2018 y se plantea en el Presupuesto para el 2019.

Las proyecciones presentadas en la Programación Cuatrianual indican que la economía crecerá a un ritmo promedio de 1.4% anual hasta el 2022. O lo que es lo mismo, un estancamiento de la economía por 5 años. Es decir, en lugar de que la ejecución del gasto público beneficie la economía, la perjudica. Con el recorte presupuestario mal enfocado se reafirma la desaceleración económica. Así lo corroboran las proyecciones del Banco Central y del Fondo Monetario

Internacional para los próximos 5 años. La política fiscal debe ser replanteada contra cíclicamente.

Por otro lado, el desequilibrio fiscal del gobierno anterior obliga a un proceso de austeridad. ¿Cómo es compatible un ajuste en medio de la desaceleración de la economía? Es necesario enfocar adecuadamente el ajuste presupuestario a fin de minimizar su impacto en la economía. Para esto es importante tomar en cuenta el tiempo. En el corto plazo, el recorte adecuado debería ser en el gasto público improductivo. Sin embargo, el Gobierno ha elegido realizar recortes en la inversión pública productiva. Tanto la teoría económica como la evidencia empírica muestran que a menudo los recortes en la inversión pública son más recesivos que los recortes en el gasto corriente. Por ende, la reducción en dicho rubro debería hacerse con precisión y a medida que el sector privado responde a la nueva política.

En este sentido, la programación presupuestaria muestra que el gasto en sueldos y salarios se reduce apenas en 0.7% con respecto al 2018. Luego, se incrementará todos los años hasta el 2022. Y si bien la compra de bienes y servicios se reduciría en 13.6% el próximo año, el plan anual de inversiones refleja una contracción del 20.2% para el 2019. Además, es necesario mencionar que este año el gasto en inversión ya estaría en el nivel más bajo de los últimos 11 años, alrededor del 3% del PIB. Es así que la política fiscal debería priorizar recortes importantes en el gasto público improductivo (a menudo el corriente) en el corto plazo y ajustar paulatinamente la inversión pública productiva a medida que es asumida por el sector privado.

Los dos problemas citados hasta el momento revelan que la política fiscal no ha cambiado. Se mantiene la estrategia del pasado de usar la inversión pública como la principal variable de ajuste y mantener el gasto corriente. Fue ese mal enfoque de la política fiscal el que llevó y mantiene al Ecuador atrapado en una espiral de estancamiento. De manera que el problema de fondo del manejo fiscal de los últimos años persiste, y la programación cuatrianual muestra que se mantendrá.

**La solución de fondo es cambiar la política fiscal con el enfoque correcto de ajuste en el tiempo.** Es decir, empezar a ejecutar una política contra cíclica que oriente eficientemente los recursos fiscales a inversiones productivas que reactiven la economía, y reduzca agresivamente el gasto público improductivo en burocracia, administración y transferencias a terceros.